



ENTRONIZACIÓN

Sagrado
Corazón de Jesús





ENTRONIZACIÓN

Sagrado
Corazón de Jesús



Indice

I.	Introducción	9
II.	Ritual de Entronización y Consagración de la Familia al Sagrado Corazón de Jesús	17
III.	Preparación para la Entronización	21
IV.	Ceremonia de Entronización	45
V.	Promesas del Sagrado Corazón de Jesús a sus devotos	59

*Bienaventurada la familia Consagrada
con fidelidad al Corazón de Jesucristo, porque
en ella reinarán la bondad y el amor.*

*“Yo reinaré a pesar de mis enemigos y
de los que a ello se opongan”.*

I

Introducción

“He aquí el corazón que tanto ha amado a los hombres, y en cambio, de la mayor parte de los hombres no recibe más que ingratitudes, irreverencias y desprecio”.

Estas palabras de Jesús a santa Margarita María de Alacoque nos muestran la sed del Señor, esa sed que anhela ser saciada con nuestra respuesta de amor a su amor primero.

El Sagrado Corazón quiere tener una verdadera relación de amistad con nosotros y, sin embargo, no recibe más que desprecios nuestros. El “Amor no es amado”, mas no se cansa de buscar en nuestros corazones y hogares Su descanso, un lugar en el que se reconozca con sinceridad y humildad la realeza amorosa de Su Corazón.

El Rey de Nazaret llega al umbral de nuestra

casa pidiendo lo que le corresponde por derecho divino. Llama a la puerta de nuestras familias para encontrar ahí su trono como lo encontraba en Betania, ese puesto de intimidad en medio la casa, de verdadero amigo amante y amado.

El Señor nos invita a tener como alma de nuestros hogares todo lo revelado en *Paray-Le-Monial*, a que en medio de las sociedades descristianizadas aceptemos en nuestras iglesias domésticas su gracia y hagamos propias sus palabras a santa Margarita María **“Al menos ámame tú”**.

No somos dignos de que el Emmanuel cohabite de veras con nosotros, pero sí podemos, en nuestra miseria, recibir su infinito amor misericordioso para que en nuestra casa entre la salvación. Abramos con sencillez, abandono y confianza nuestras moradas al Rey de reyes, que el Señor los convierta en un manantial de vida y en una verdadera escuela de amor.

La respuesta consecuente al amor de Cristo es la entrega total a Él. El Papa Pío XI, en su

encíclica *Miserentísimus*, dedicada al Corazón de Cristo explicaba que: *“Con la Consagración ofrecemos al Corazón de Jesús nuestras personas y todas nuestras cosas, reconociéndolas recibidas de la eterna caridad de Dios”*. Nuestras personas y todo lo nuestro; entre ello, lo más importante, nuestra familia.

El acto de acoger a Cristo

En esta llamada a la familia, como familia, radica la Consagración. Es una decisión de la familia: “lo acogemos”. La familia recibe al Corazón de Jesús como familia y toda ella se encuentra con Cristo, con Jesús, Vivo, Resucitado, que llama a la puerta, porque Él se invita.

Recordemos el caso de Zaqueo (cf. Lc 19, 10). Sentía admiración por Cristo, deseaba verle, y se subió a aquella higuera. Jesús se para a los pies de la higuera, levanta la mirada y le dice: **“Zaqueo, baja, que hoy voy a hospedarme en tu casa.”** En tu casa. No vamos a ir juntos a otro lugar. Es en tu

casa donde quisiera estar. Él lo recibió encantado. Y le entregó su casa, se la abrió e hizo un banquete. Y Jesús, en ese momento, dice: **“hoy ha entrado la salvación en esta casa”**, en esta familia. Y en efecto, Zaqueo se levantó en pie y dijo: *“Señor, la mitad de mis bienes para los pobres y, si a alguien he defraudado en algo, le devolveré cuatro veces más”*. Jesús no ha hablado. No ha dicho nada de los bienes, nada, pero apenas entra esa amistad familiar de Cristo, pone en orden la casa. Y eso le sale del interior por la presencia amigable de Cristo. En esta manera quisiera Jesús ser recibido en cada casa por la familia que la habita.

La imagen, “Corazón” de la familia

La voluntad de aceptar a Jesús se convierte en la Consagración. La consagración es el acto de admitirlo en la familia y la imagen es significativa de la presencia del amor del Señor Vivo en medio de la familia.

La Eucaristía es sacramento, pero en cierta manera es el signo de esa presencia que uno cuida, cultiva, tiene presente. No se puede tener el Santísimo en casa, pero en torno a la imagen, signo de la presencia de Cristo en el centro de la vida familiar, puede girar todo. Se le saluda al marchar y al entrar.

Esto comienza en el matrimonio y va moldeando a los hijos enseñándoles, no como una cosa especial, sino casi sin quererlo. La gran y verdadera educación se hace así, connaturalmente. Y en esa catedral del amor que es el matrimonio, el niño aprende a amar. Y ¿cómo aprende? Recibiendo amor y amando, pero nadie le da unas clases de cómo se ama.

Si hay amor en los padres, verdadero amor, sin pretenderlo ellos, están transmitiendo amor. Es muy curioso ese dato. Cuando los padres están enamorados de verdad, una madre enamorada de su marido, o un marido enamorado de su mujer, a los niños les transmiten amor.

Una gran parte de la educación cristiana, y de

la educación en el Corazón de Jesús está en hacerlo “como a lo tonto”, simplemente. Saludamos a Jesús cuando salimos, y va aprendiendo el niño, que lo hace también. Luego pedimos a Jesús que nos ayude en esta necesidad. Así van captando a Jesús como centro de la vida de familia.

Aquí aparece la importancia de la imagen. En ese misterio de amor, que es la familia. Amor del matrimonio, amor de la generación de los hijos, no sólo de la generación física, sino de educación, de formación, de enseñanza. Amor de evangelización, de ayuda a los demás, de transmisión de ese misterio de amor profesándolo en medio de un ambiente que no lo favorece, de un ambiente que tiende a mundanizar y materializar, de manera que esa concepción mundana o materialista trata de inculcarse en nuestra propia vida, y quitarle la riqueza del misterio de amor que el Corazón de Jesús transmite con su presencia.

El Papa Pío XII dijo en una audiencia a los recién casados: *“Conviene que la imagen de su Corazón, que ha amado tanto al mundo, sea expuesta y honrada*

en vuestra casa como la del pariente más estrecho, más amado y que derrame sus tesoros, los tesoros de sus bendiciones, sobre vuestras personas, sobre vuestros hijos, sobre vuestras empresas”.

“Expuesta y honrada” quiere decir que esa imagen del Corazón de Jesús, signo de que lo admitimos, no está escondido en un salón oscuro, sino que está presente como centro de la casa. No sólo debe velar vuestro descanso en una habitación privada, sino tenerlo realmente en sitio de honor. En la puerta de entrada, en la sala de comer o de recibir o en otro lugar de frecuente paso. “Honrada” quiere decir que, ante esa imagen, una mano cuidadosa pondrá al menos de vez en cuando, unas flores, encenderá una vela, o también mantendrá como signo constante de fe y de amor, la llama de una lámpara y en torno a ella se reunirá la familia cada noche, cada tarde, para un acto de homenaje, una expresión humilde de arrepentimiento, una petición de nuevas bendiciones.

En pocas palabras, el Corazón de Jesús es honrado debidamente en una casa cuando es

reconocido como Rey de Amor, que se expresa diciendo que la familia está consagrada a Él, ya que el don total de sí hecho a una causa o a una persona santa se llama Consagración y el Corazón de Jesús se ha comprometido a colmar con gracias especiales a quienes de esta manera se darán a Él.

Decía Santa Margarita: *“Nuestro Señor me ha prometido que los que se consagren a este Corazón Divino no perecerán nunca”*. Quien se consagra así debe cumplir las obligaciones que derivan de tal acto. Cuando reina verdaderamente en una familia, hace falta que haya una atmósfera de fe y de piedad que envuelva esa casa bendita, personas y cosas. Manteniendo fuera de ella cuanto podría entristecer al Corazón Sagrado: placeres peligrosos, infidelidad, libros, revistas, figuras hostiles a la religión o a las enseñanzas de Cristo. Y cuidar esto, es el compromiso con que uno se ata, teniéndole de verdad al Señor como huésped perfecto de la casa y honrado como huésped digno y deseado.



II

Ritual de Entronización y Consagración de la Familia al Sagrado Corazón de Jesús

¿Qué debo hacer para Entronizar el Sagrado Corazón en mi hogar?

1. Conocer qué es la Entronización y su importancia.
2. También es importante contar con un sacerdote que presida la ceremonia. El padre de familia o alguien más debe dirigir las oraciones.
3. Si no fuera posible celebrar la Misa en la propia ceremonia, haber ofrecido esa misma mañana el Santo Sacrificio de la Misa por el reinado del Sagrado Corazón en vuestro hogar, y como acto de

amor y reparación al Sagrado Corazón.

Toda la familia debe tratar de recibir la Comunión en esa o en otra Misa próxima.

4. Obtener un cuadro o estatua del Sagrado Corazón tan bello como fuera posible.

5. Preparar un “trono” o lugar de honor reservado para la estatua o el cuadro en un lugar visible y central de la casa.

6. Disponer para la ceremonia un “altar”, es decir, una mesa (o tal vez una repisa) cubierta con un mantel blanco, bellamente decorado con velas y flores.

7. Invite a sus familiares y amigos a estar presentes, así usted ya comenzará a ser un “apóstol del Sagrado Corazón”. Haga una reunión familiar después de la ceremonia, con algo rico y especial para los niños, quienes por supuesto, deberán estar presentes en

la ceremonia, aún los más pequeños.

8. Haga de este día uno de los eventos más sobresalientes de la vida familiar; cuanto más solemne, mejor, para ser recordado largamente.

Nota: No hay forma más apropiada para comenzar la vida matrimonial de una joven pareja, que entronizar el Sagrado Corazón en su nuevo hogar.

La consagración no es otra cosa que entregarse y obligarse con Jesucristo; es la dedicación de nuestras personas y de todas nuestras cosas; con ella reconocemos y aceptamos abierta y gustosamente su imperio de verdad, justicia y caridad; es la reacción diametralmente opuesta al grito de “No queremos que Éste reine sobre nosotros”.



III

Preparación para la Entronización

Elíjase para la ceremonia de Entronización un día que tenga una significación especial para la familia (el aniversario de bodas, por ejemplo), o el día de una fiesta litúrgica apropiada, en la que, en lo posible, pueda estar presente un sacerdote.

A mayor y más seria preparación para la Entronización, mayores serán las bendiciones que seguirán a este evento. La preparación puede extenderse a tres días (un triduo), como se propone a continuación, o a nueve días (una novena), rezando los demás días las letanías del Corazón de Jesús en lugar de la lectura.

Saludo inicial

Por la señal...

Yo confieso...

Oración preparatoria

Oh Divino Corazón de Jesús, ven a morar entre nosotros, pues te amamos. Visita nuestro hogar como una vez Tú visitaste a tus amigos en Caná, en Betania, y en el hogar de Zaqueo, el publicano.

Nosotros queremos poner a nuestra familia bajo tu protección, y tenerla en íntima unión contigo, oh Sagrado Corazón de Jesús, Tú eres nuestro más fiel amigo. Nunca nadie nos ha amado como Tú lo has hecho. Y nosotros queremos amarte por aquellos que no te aman, ya que Tú eres nuestro Dios y Salvador. Tú eres también nuestro Rey y Señor. Ya que tantos desprecian tu realeza, queremos la manifiestes en nuestra familia. Toma

Tú posesión de este hogar, donde reservamos un trono como lugar de honor para Ti.

Concédenos que el día de la entronización sea para nuestra familia y para Ti, un día de gran alegría y el principio de una nueva vida en total sumisión e íntima unión contigo. Queremos abandonar nuestro amor propio desordenado y amar a nuestro prójimo como Tú nos amas.

Oh Corazón de Jesús, te pedimos la caridad de los primeros cristianos, de los apóstoles, y de los mártires. Concédenos que otras familias puedan abrazar tu amor y que así, de familia en familia quiera todo el mundo someterse a tu realeza.

Oh Inmaculado Corazón de María, modelo perfecto de fidelidad a Nuestro Señor y de unión con Él, extiende y afianza en nuestros corazones y en nuestras familias el reinado de la caridad, el reinado del Sagrado Corazón de Jesús. Amén.

Lectura para cada día

Las lecturas se encuentran más adelante. La leerá despacio un miembro de la familia y después se dejará un momento de silencio para meditar lo leído. Si se prefiere, se pueden rezar las letanías del Sagrado Corazón de Jesús.

Letanías del Sagrado Corazón de Jesús

V: Señor, ten piedad de nosotros.
 R: (se repite).
 V: Cristo, ten piedad de nosotros. R/.
 V: Señor, ten piedad de nosotros. R/.
 V: Cristo, óyenos. R/.
 V: Cristo, escúchanos. R/.
 V: Dios, Padre celestial,
 R: Ten misericordia de nosotros.
 V: Dios Hijo, Redentor del mundo, R/.
 V: Dios Espíritu Santo, R/.
 V: Trinidad Santa, un solo Dios, R/.

V: Corazón de Jesús, Hijo del Eterno Padre. R/.
 V: Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen María, R/.
 V: Corazón de Jesús, unido sustancialmente al Verbo de Dios, R/.
 V: Corazón de Jesús, de majestad infinita, R/.
 V: Corazón de Jesús, templo santo de Dios, R/.
 V: Corazón de Jesús, tabernáculo del Altísimo, R/.
 V: Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del cielo, R/.
 V: Corazón de Jesús, lleno de bondad y amor, R/.
 V: Corazón de Jesús, hoguera ardiente de caridad, R/.
 V: Corazón de Jesús, asilo de justicia y de amor, R/.
 V: Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor, R/.
 V: Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes, R/.
 V: Corazón de Jesús, digno de toda alabanza,

- R/.
- V: Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones, R/.
- V: Corazón de Jesús, en quien están todos los tesoros de la sabiduría y la ciencia, R/.
- V: Corazón de Jesús, en quien habita toda la plenitud de la divinidad, R/.
- V: Corazón de Jesús, en quién el Padre halló sus complacencias, R/.
- V: Corazón de Jesús, en cuya plenitud todos hemos recibido, R/.
- V: Corazón de Jesús, deseo de los eternos collados, R/.
- V: Corazón de Jesús, paciente y de mucha misericordia, R/.
- V: Corazón de Jesús, rico para todos los que te invocan, R/.
- V: Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad, R/.
- V: Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados, R/.
- V: Corazón de Jesús, despedazado por nuestros

- delitos, R/.
- V: Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte, R/.
- V: Corazón de Jesús, traspasado por una lanza, R/.
- V: Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra, R/.
- V: Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra, R/.
- V: Corazón de Jesús, víctima de los pecadores, R/.
- V: Corazón de Jesús, salvación de los que en Ti esperan, R/.
- V: Corazón de Jesús, esperanza de los que en Ti mueren y esperan, R/.
- V: Corazón de Jesús, delicia de todos los santos, R/.

V: Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
 R: perdónanos, Señor.
 V: Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
 R: escúchanos, Señor.
 V: Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
 R: ten piedad y misericordia de nosotros.
 V: Jesús, manso y humilde de corazón,
 R: haz nuestro corazón semejante al Tuyo.

Peticiones

Señor Nuestro Jesucristo, que prometiste: “Pedid y recibiréis”, acepta las súplicas que ahora te presentan los miembros de esta familia:
(Cuanto más miembros lean, mejor)

1. Para que imitemos a la Sagrada Familia de Jesús, María y José en el espíritu de oración,

obediencia y trabajo. Roguemos al Señor.

2. Para que seamos fieles al compromiso que vamos a adquirir con el Corazón de Jesús consagrándonos a Él y nunca nos volvamos atrás. Roguemos al Señor.

3. Para que aceptemos con alegría y cumplamos con perseverancia lo que Dios nos pida a cada uno de nosotros. Roguemos al Señor.

4. Para que Jesús nos vaya concediendo un Corazón como el suyo y crezcamos cada día en el amor entre nosotros y en el amor a Dios. Roguemos al Señor.

5. Para que frecuentemos con provecho espiritual los sacramentos de la confesión y comunión, y éstos nos den fuerza para colaborar con la Iglesia para la redención del mundo. Roguemos al Señor.

6. Por el Sumo Pontífice para que le otorgues gracias de santidad y le asistas con tu Espíritu en el gobierno de la Iglesia. Roguemos al Señor.
7. Por los obispos, los sacerdotes, los religiosos y los seglares para que sean siempre fieles a la doctrina de la Iglesia. Roguemos al Señor.

Cada uno puede añadir peticiones que necesite, bien diciéndolas en alto o dejando un momento de silencio.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Conclusión

Oremos:

Oh Dios, que en el Corazón de tu Hijo, herido por nuestros pecados, has depositado infinitos tesoros de caridad; te pedimos que, al rendirle el homenaje de nuestro amor, le ofrezcamos una

cumplida reparación. Por Jesucristo Nuestro Señor Amén.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

LECTURAS PARA CADA DÍA DEL TRIDUO

• DÍA PRIMERO

Jesús invita a nuestra familia

MIRA, ESTOY LLAMANDO A LA PUERTA
(Ap 3,19-22)

A los que Yo amo los reprendo y los corrijo. Sé ferviente y arrepiéntete. Estoy a la puerta llamando: si alguien oye y me abre, entraré y comeremos juntos.

Al que salga vencedor lo sentaré en mi trono, junto a mí; lo mismo que Yo, cuando vencí, me senté en el trono de mi Padre, junto a Él. Quien tenga oídos, oiga lo que dice el Espíritu a las Iglesias.

ENTRÓ A HOSPEDARSE
EN CASA DE UN PECADOR
(Conversión de Zaqueo. Lc 19, 1-10)

Habiendo entrado en Jericó, atravesaba la ciudad. Había un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos y rico. Trataba de ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la gente, porque era de pequeña estatura. Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle, pues iba a pasar por allí. Y cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzando la vista, le dijo: «Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa». Se apresuró a bajar y le recibió con alegría. Al verlo, todos murmuraban diciendo: «Ha ido a hospedarse a casa de un hombre pecador». Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: «Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré cuatro veces más. Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abraham, pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido».

JESÚS NOS HABLA:

«Yo soy vuestro Señor y vosotros sois mi pueblo» Pero yo ejerzo mi dominio por medio de mi Corazón, de mi Amor.

Deseo ser entronizado, no sólo como dueño de su hogar y de sus corazones, sino también como su hermano, como su amigo.

Participaré en su vida diaria, y estaré con ustedes, lo mismo durante su alegría que cuando les llegue algún sufrimiento.

Soy Jesús, su Salvador, y quiero proteger su familia frente a las fuerzas del maligno que intenta destruirla. Quiero que ustedes, tanto mayores como niños, no caigan en la esclavitud del pecado, ni en las angustias del miedo, de la preocupación o la tristeza.

Por eso, estoy dispuesto a derramar sobre ustedes mi Espíritu, que les instruirá, para que su alegría sea perfecta y nadie se las pueda arrebatar. Pero yo no forzaré mi entrada en su casa y menos en sus corazones. Espero ser invitado. Espero que me

digan: «¡Ven, Señor Jesús! Quédate con nosotros, que te necesitamos».

Si quieren que una imagen mía presida su hogar, que sea para juntarse algunos momentos a rezar ante ella cada día; para hacer de su familia una iglesia doméstica, que irradie su amor y su colaboración de apostolado a favor de la Iglesia universal; para participar con más devoción y más frecuencia en la Misa y en la comunión; para conocer más y cumplir mejor el Evangelio; para crecer día a día en santidad.

Les ofrezco mi Corazón herido, rebosante de perdón, amor, de vida que nunca terminará. ¡Espero su respuesta!

• **DÍA SEGUNDO****Nuestra respuesta al Señor:**

Ante tanto amor como Jesús nos muestra, Él nos pide que le correspondamos, y esto lo hacemos sobre todo con la consagración.

«Con la consagración ofrecemos al Corazón

de Jesús a nosotros y todas nuestras cosas, reconociéndolas recibidas de la eterna caridad de Dios» (Miserentissimus Redemptor, Pío XI).

Consagrarse es ponerse totalmente a disposición de Cristo, es por eso un acto serio y bien meditado. Igual que cuando se consagra un cáliz o un altar, éste deja de estar al servicio de bebidas y cenas para pasar al servicio exclusivo de Dios, cuando se consagra una persona o una casa, ésta se pone al servicio del Señor para tratar de hacer en todo su voluntad. Por eso se llama también entronización, porque pones un trono real en tu casa, el trono de Cristo, al cual proclamas como tu Rey y le quieres servir por amor.

Darle el lugar que le corresponde al Sagrado Corazón de Jesús en nuestra familia, es tratar de que todo lo que se haga y se viva, sufrimientos, alegrías, trabajos, inquietudes, se ofrezca al Señor para la redención de la propia familia y del mundo. Conlleva también que nuestra vida doméstica quiera ser reparación para el Corazón herido de Cristo sabiendo que “Dios nos ha amado y los hombres

no le amamos, y porque el amor no correspondido merece todavía más respeto y exige por relación de justicia precisamente una reparación” (Haurietis Aquas, Pío XII) y que “la reparación es que los pecadores vuelvan al Señor tocados por su amor y vivan en adelante con más amor en compensación por su pecado” (Juan Pablo II en Paray le Monial). Todo esto vivido en absoluta confianza en Jesucristo, como dice Santa Teresita: “La confianza y nada más que la confianza, es lo que lleva al Amor”.

Y esto vivirlo cada instante de nuestra vida, cada latido de nuestro corazón y renovarlo con el ofrecimiento de obras cada mañana.

Un propósito concreto de esta consagración es tratar, con la ayuda de Dios y de la Virgen María, de hacer vida estas “Bienaventuranzas de la familia”:

- Bienaventurada la familia cuyos hijos y padres comulgan con frecuencia y rezan

juntos (el rosario), porque permanecerán unidos.

- Bienaventurada la familia cuyos hijos y padres guardan las fiestas cristianamente, porque asistirán a las fiestas de la eterna felicidad en el cielo.
- Bienaventurada la familia cuyos hijos y padres no salen a buscar las falsas alegrías del pecado, porque en su casa encontrarán la incomparable alegría de la conciencia en paz con Dios.
- Bienaventurada la familia que recibe a los hijos como dones de Dios y los bautiza cuanto antes, porque en ella se criarán dichosos para el cielo.
- Bienaventurada la familia que practica la caridad con los necesitados, porque Dios

- mismo queda obligado a recompensarla.
- Bienaventurada la familia donde los enfermos reciben a tiempo la visita del sacerdote y los sacramentos, porque la muerte no entrará infundiendo miedo, sino que dejará gran paz.
- Bienaventurada la familia Consagrada con fidelidad al Corazón de Jesucristo, porque en ella reinarán la bondad y el amor.

• DÍA TERCERO

¿Qué hace el Corazón de Jesús cuando nos consagramos a Él?

La resurrección de Lázaro, (Jn 11,1-46)

Había un cierto enfermo, Lázaro, de Betania, pueblo de María y de su hermana Marta. Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando

se enteró de que estaba enfermo, permaneció dos días más en el lugar donde se encontraba. Al cabo de ellos, dice a sus discípulos: «Volbamos de nuevo a Judea.» Le dicen los discípulos: «Rabbí, con que hace poco los judíos querían apedrearte, ¿y vuelves allí?» Jesús respondió: «¿No son doce las horas del día? Si uno anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si uno anda de noche, tropieza, porque no está la luz en él.» Dijo esto y añadió: «Nuestro amigo Lázaro duerme; pero voy a despertarle.» Le dijeron sus discípulos: «Señor, si duerme, se curará.» Jesús lo había dicho de su muerte, pero ellos creyeron que hablaba del descanso del sueño. Entonces Jesús les dijo abiertamente: «Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis. Pero vayamos donde él.»

Entonces Tomás, llamado el Mellizo, dijo a los otros discípulos: «Vayamos también nosotros a morir con él.» Cuando llegó Jesús, se encontró con que Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. Betania estaba cerca de Jerusalén como a unos

quince estadios, y muchos judíos habían venido a casa de Marta y María para consolarlas por su hermano.

Cuando Marta supo que había venido Jesús, le salió al encuentro, mientras María permanecía en casa. Dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aun ahora yo sé que cuanto pidas a Dios, Dios te lo concederá.» Le dice Jesús: «Tu hermano resucitará.» Le respondió Marta: «Ya sé que resucitará en la resurrección, el último día.» Jesús le respondió: «Yo soy la resurrección El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?» Le dice ella: «Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo.»

Dicho esto, fue a llamar a su hermana María y le dijo al oído: «El Maestro está ahí y te llama.» Ella, en cuanto lo oyó, se levantó rápidamente, y se fue donde él. Jesús todavía no había llegado al pueblo; sino que seguía en el lugar donde Marta lo había encontrado. Los judíos que estaban con

María en casa consolándola, al ver que se levantaba rápidamente y salía, la siguieron pensando que iba al sepulcro para llorar allí.

Cuando María llegó donde estaba Jesús, al verle, cayó a sus pies y le dijo: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.» Viéndola llorar Jesús y que también lloraban los judíos que la acompañaban, se conmovió interiormente, se turbó y dijo: «¿Dónde lo habéis puesto?» Le responden: «Señor, ven y lo verás.» Jesús se echó a llorar. Los judíos entonces decían: «Mirad cómo le quería.» Pero algunos de ellos dijeron: «Este, que abrió los ojos del ciego, ¿no podía haber hecho que éste no muriera?» Entonces Jesús se conmovió de nuevo en su interior y fue al sepulcro. Era una cueva, y tenía puesta encima una piedra. Dice Jesús: «Quitad la piedra.» Le responde Marta, la hermana del muerto: «Señor, ya huele; es el cuarto día.» Le dice Jesús: «¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?» Quitaron, pues, la piedra. Entonces Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo: «Padre, te doy gracias por

haberme escuchado. Ya sabía yo que tú siempre me escuchas; pero lo he dicho por estos que me rodean, para que crean que tú me has enviado.» Dicho esto, gritó con fuerte voz: «¡Lázaro, sal fuera!» Y salió el muerto, atado de pies y manos con vendas y envuelto el rostro en un sudario. Jesús les dice: «Desatadlo y dejadle andar.»

Muchos de los judíos que habían venido a casa de María, viendo lo que había hecho, creyeron en él. Pero algunos de ellos fueron de los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús.



IV

Ceremonia de Entronización

Se recomienda, la asistencia a Misa, celebrada por las intenciones de la familia en el día de la Entronización, si fuera posible en casa, o al menos participar en Misa en familia y recibir la Santa Comunión. Si no se puede ese día, el anterior o el domingo precedente.

El lugar reservado para la imagen se dispone como un pequeño altar. La imagen del Sagrado Corazón se prepara en otra mesa cubierta de blanco, con velas y flores, en un lugar donde pueda reunirse toda la familia e invitados. Se coloca también una pequeña botella con agua bendita.

Bendición de la casa (ad libitum)

A la hora prevista, los padres, hijos y amigos se reúnen en el sitio principal de la casa para la ceremonia. Si la casa aún no está bendecida, el sacerdote, la bendice.

- V. Nuestro auxilio está en el Nombre del Señor
 R. Que hizo el cielo y la tierra.
 V. El Señor esté con vosotros.
 R. Y con tu espíritu.

Oremos:

Oh Señor, Dios Altísimo, bendice + esta casa. Reine en ella la salud, castidad, victoria sobre el pecado, fortaleza, humildad, mansedumbre y bondad de corazón, observancia plena de tu ley y gratitud por todos tus beneficios. Y permanezca siempre esta bendición sobre esta casa y sobre quienes la habitan, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

A continuación, el sacerdote rocía con agua bendita a los presentes y la casa.

Bendición de la Imagen (o estatua) del Sagrado Corazón de Jesús

Quando resulte imposible la presencia del sacerdote, la imagen es bendecida de antemano. La familia se arrodilla ante la imagen.

- V. Nuestro auxilio está en el Nombre del Señor.
 R. Que hizo el cielo y la tierra.
 V. El Señor esté con vosotros.
 R. Y con tu espíritu.

Oremos:

Omnipotente y sempiterno Dios, Tú que no nos prohibiste representar a Tus santos en la piedra o la pintura, te rogamos que en tu bondad bendigas y santifiques esta imagen en honor y memoria del Sacratísimo Corazón de Tu Hijo Unigénito, Nuestro Señor Jesucristo, para que, siempre que miremos sus apariencias con los ojos del cuerpo, podamos con los ojos de la mente meditar Su santidad y ser llevados a imitar Sus obras. Concede a quienes en su presencia procuren honrar y servir humildemente a Tu Hijo Unigénito, Nuestro Señor Jesucristo, por Sus méritos e intercesión, alcancen de Ti la gracia en la vida presente y la gloria eterna en la vida futura. Por Cristo Nuestro Señor. Amén

Luego el sacerdote rocía la imagen con agua bendita.

Entronización de la Imagen

Luego, el padre de familia coloca la imagen del Sagrado Corazón de Jesús en el lugar de honor, para rendir homenaje al Reinado de Amor de Jesucristo.

Si el lugar es distante, puede hacerse una procesión hasta el “trono” en que va a quedar la imagen, mientras se entonan cantos al Sagrado Corazón.

Recitación del “Credo”

Después de la bendición, como expresión explícita de la fe de la familia, todos rezan el Credo de los Apóstoles, de pie y en voz alta.

Creo en Dios Padre todopoderoso, Creador del Cielo y de la tierra; creo en Jesucristo, Su único Hijo Nuestro Señor que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto, y sepultado. Descendió a los

infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los Cielos está sentado a la derecha de Dios Padre Todopoderoso, y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén

Palabras del sacerdote

Todos toman asiento, mientras el sacerdote dirige unas pocas palabras a los presentes. Les recuerda:

- *El significado de la Entronización.*
- *La vida cristiana de obediencia, confianza y amor que el Sagrado Corazón espera de las familias que le han dado este honor.*
- *Las bendiciones especiales y abundantes que se dan a aquellas familias fieles a las promesas*

al Sagrado Corazón de Jesús.

- *La promesa de la familia de renovar frecuentemente su consagración, especialmente durante las oraciones de la noche.*

Consagración de la Familia al Sagrado Corazón de Jesús

A continuación, puestos todos de rodillas, se recita solemnemente la fórmula de consagración. Conviene que todos la puedan acompañar. Si no, la recita el cabeza de familia.

¡Oh Corazón de Jesús!,
Tú manifestaste el deseo de reinar
en las familias cristianas;

Hoy venimos a proclamar tu absoluto
dominio sobre la nuestra.

Queremos vivir, de hoy en adelante
de tu misma vida,
y desterrar lejos de nosotros el
espíritu mundano que Tú condenaste.

Queremos que reines en nuestros
entendimientos por la sencillez de
nuestra fe, y en nuestros corazones
por tu amor, los cuales arderán
para Ti procurando mantener
vivo este amor con la frecuente
comuni3n de tu Cuerpo y Sangre.

Dígnate ¡oh Corazón de Cristo!
Presidir nuestras reuniones,
bendecir nuestras empresas espirituales
y temporales, santificar nuestras
alegrías y consolar nuestras penas.

Danos un corazón manso y humilde
como el tuyo, para que reine la paz
en nuestro hogar.

Si alguna vez alguno de nosotros tiene
la triste desgracia de ofenderte,
recuérdale ¡oh Corazón de Jesús!
que eres bueno y misericordioso
con los corazones arrepentidos.

Y cuando llegue la hora de la
separaci3n, cuando venga la muerte
a sembrar el luto en medio de
nosotros, que todos, tanto los que
se vayan como los que se queden,

estemos conformes confiando en
tus bondadosos designios.

Nos consolará saber que llegará
un día en que toda la familia, reunida
en el cielo, podrá cantar eternamente
tu bondad y misericordia con nosotros.

Te ofrecemos esta consagración por
medio del Corazón Inmaculado de María.
Que el Glorioso Patriarca San José
se encargue de recordárnosla
todos los días de nuestras vidas.

Amén.

V: Sagrado Corazón de Jesús, ¡en Vos confío!
R: Sagrado Corazón de Jesús, ¡en Vos confío!
V: Sagrado Corazón de Jesús, ¡venga a nosotros
tu reino!

R: Inmaculado Corazón de María, ¡sed la
salvación mía!

V: San José, Ruega por nosotros.

Oración por los ausentes y por los miembros de la familia fallecidos.

*Nadie de la familia debería estar ausente en
esta ocasión solemne. Por lo tanto se debe recordar
a los que han fallecido. Y así, rezar un Padrenuestro,
un Avemaría, y el Gloria por ellos y por los que están
ausentes.*

Padrenuestro. Avemaría. Gloria.

V: Que las almas de los fieles difuntos, por la
misericordia de Dios, descansen en paz.

R: Amén.

Consagración de los niños al Sagrado Corazón de Jesús

Si parece oportuno, los niños rezan la siguiente oración:

Oh Corazón de Jesús, Corazón de nuestro Mejor Amigo y nuestro Rey. Tú que has sido colocado en Tu trono en esta casa, para que siempre vivas con nosotros, dinos aquellas mismas palabras: “Dejad que los niños vengan a Mí”.

¡Míranos, Oh Corazón de Jesús, arrodillados a tus pies, te prometemos ser obedientes y respetuosos, como tú lo fuiste con la Virgen María y San José en la pequeña casa de Nazaret, para que podamos crecer en virtud y en sabiduría según nuestra edad.

Corazón de Jesús, tú quieres también poseer nuestros corazones, pues dijiste: “Hijo mío, dame

tu corazón.” Nosotros queremos consolarte con nuestro amor, por todos los que no te conocen o no quieren amarte. Jesús, amigo de los niños, recibe nuestros corazones, hazlos puros, santos y felices. Recibe también nuestros cuerpos, nuestras almas, y toda nuestra voluntad. ¡Nos consagramos a Ti ahora y por siempre! Sé Tú sólo nuestro Rey. Todos nuestros pensamientos, nuestras palabras, nuestras acciones y nuestras oraciones, los consagramos a Ti, nuestro Amigo y nuestro Rey.

Todo es tuyo, Oh Sagrado Corazón de Jesús.

Los niños pueden cantar una canción en honor del Sagrado Corazón.

Puede añadirse también la consagración de la familia al Inmaculado Corazón de María o, al menos, entonar un canto mariano o rezar la Salve.

Bendición del Sacerdote

El sacerdote bendice a los presentes con la fórmula usual.

El sacerdote y la familia firman el Certificado de Entronización. Este gran documento es para ser guardado con los otros recuerdos de la familia, o encuadrado y colgado cerca del Sagrado Corazón.



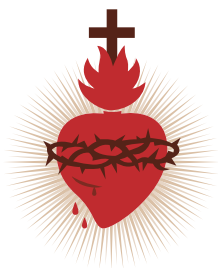
V

Promesas del Sagrado Corazón de Jesús a sus devotos

1. Daré a mis devotos todas las gracias necesarias a su estado.
2. Pondré paz en sus familias.
3. Les aliviaré en sus trabajos.
4. Bendeciré todas sus empresas.
5. Les consolaré en sus penas.
6. Seré su refugio seguro durante la vida y sobre todo en la muerte.

7. Los pecadores hallarán en mi Corazón la fuente, el océano infinito de misericordia.
8. Las almas tibias se harán fervorosas.
9. Las almas fervorosas se elevarán a gran perfección.
10. Bendeciré las casas en que mi imagen sea expuesta y honrada.
11. No dejaré morir eternamente a ningún devoto que se haya consagrado a mi Divino Corazón.
12. Derramaré la unción de mi caridad sobre las Comunidades religiosas que se pongan bajo mi especial protección y seré su salvaguardia en sus caídas.

13. Los que trabajen en la salvación de las almas lo harán con éxito y sabrán el arte de conmover los corazones más empedernidos, si tienen una tierna devoción a mi Corazón divino y trabajan por inspirarla y establecerla en todas partes.
14. Las personas que propaguen esta devoción recibirán por ello grandes recompensas y tendrán su nombre escrito en mi Corazón y jamás será borrado de Él.
15. Prometo, en el exceso de la misericordia de mi Corazón, que mi amor todopoderoso concederá a todos los que comulguen nueve primeros viernes de mes seguidos. la gracia de la penitencia final; no morirán en mi desgracia ni sin recibir los Sacramentos y mi Corazón será su seguro refugio en aquella hora.



APOSTOLADO
SAGRADO
CORAZÓN